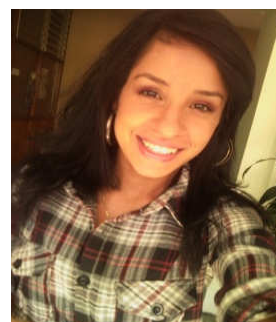


## Las formas *digo*, *vamos a decir*, *dicen*, como marcadores discursivos (intensificadores, atenuadores y justificadores) en el habla de Mérida, Venezuela

**Yarubi Díaz**

**María Labarca**

Maestría en Lingüística, Universidad de Los Andes  
Mérida, Venezuela



### Resumen

Se presenta una perspectiva del posicionamiento de las lexicalizaciones *digo*, *dicen* y *vamos a decir* en el análisis de la modalización del acierto formulativo. El corpus proviene de dieciséis (16) hablantes del *Corpus Sociolingüístico de Mérida* (Domínguez y Mora, 1995). Con base en un procedimiento descriptivo se presenta una investigación de las formas mencionadas teniendo en cuenta los trabajos de Fant (2005), Fernández (2005), Fuentes (2005), Meyer (1988), Sorensen (1999), Sperber y Wilson (2004) y otros. Se traza un eje entre las formas abordadas y la responsabilidad del enunciador con su enunciado (responsabilidad alta, media o baja). A partir de la observación directa, se distinguirá la función específica que desempeñan estas secuencias léxicas en las muestras seleccionadas según el número de ocurrencias. Así, se propone la forma *dicen* como un justificador; la forma *vamos a decir* como un atenuador y la forma *digo* como un intensificador. En la muestra se encontraron 19 ocurrencias de *dicen* con función de justificador, 8 de *vamos a decir* con función de atenuador y 48 de *digo* con función de intensificador.

**Palabras Clave:** modalización del acierto formulativo, justificador, atenuador, intensificador, *decir*, *digo*, *vamos a decir*.

### Abstract

This study presents a perspective of placement of : *digo*, *dicen* and *vamos a decir* in the analysis of the discourse modalization. The data was taken from (16) speakers from the *Corpus Sociolingüístico de Mérida* (Domínguez y Mora, 1995). Based on a descriptive procedure this research includes the special features and functions of the markers above, taking into account researches of Fant (2005), Fernández (2005), Fuentes (2005), Meyer (1988), Sorensen (1999), Sperber & Wilson (2004) among others. An axis of symmetry is

presented in the unities and the responsibility of the speaker and the statement (high, medium or low responsibility). It presents the usage of the form *dicen* to clarify; *vamos a decir* is used to diminish the boundary, and the form *digo* is used to intensify. In the data collected 19 utterances of *dicen* were used to clarify, 8 of *vamos a decir* were used to lessen and 48 of *digo* were used to intensify.

**Key words:** modalization of formulaic success, justifier, attenuator, intensifier, *decir*, *digo*, *vamos a decir*.

## 1. Introducción

La enunciación, como afirma Benveniste, es ese “poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización” (1977:83), el fenómeno irrepetible e incognoscible por medio del cual el hablante se apropia de su lengua. Supone un locutor, que emite *hic et nunc* el enunciado (cf. Fuentes, 2004: 138), y que cuando declara su posición de locutor implanta al otro delante de él, por lo que toda enunciación es una alocución y postula un enunciatario. Se manifiesta como una realidad comunicativa esencial sujeta a las intenciones expresivas de los sujetos que interactúan. La presencia de un *yo* que apela a un *tú* pone en juego diversos aspectos de la subjetividad configurada por el propio discurso, entre los que está la actitud del hablante de cara al oyente y al enunciado mismo, la cual determina la modalidad del discurso: “todo lenguaje es subjetivo, porque recorta la realidad e impone una forma especial al contenido del universo referencial que se quiere representar, además de organizar también subjetivamente ese universo” (Sastre, 2000: 8).

Este artículo se enfoca en el análisis de secuencias léxicas o lexicalizaciones compuestas por el verbo *decir*. Se presenta un conjunto de tres (3) secuencias léxicas: -“digo”-, -“dicen”- y -“vamos a decir”-, algunas de las cuales ya han sido consideradas en otros estudios y clasificadas en distintas categorías (Fant, 2005 y 2007; Fuentes, 2008; Meyer-Hermann, 1988; entre otros), presentando un funcionamiento modalizador.

La modalidad se ha definido como “la actitud tomada por el hablante con respecto al contenido de su enunciado” (Ducrot y Schaffer, 1998: 639). Se descubre el modo en que cada enunciadore se implica con su enunciado, implica a los enunciatarios y al universo de referencia que le sirve de marco. Fant se refiere a la modalización discursiva como “la aplicación de un sistema de graduación, a través de marcas de bajo relieve informacional utilizadas en todos los planos de expresión verbal en los que surge una necesidad comunicativa de matizar” (2007: 3).

Estas lexicalizaciones funcionan en pro del buen entendimiento del enunciado que, como los MARCADORES DISCURSIVOS, guían y ordenan los procesos de interpretación asociados a la comprensión de un texto. Al mismo tiempo, revelan las marcas textuales de la actitud por parte del enunciadore, quien se responsabiliza de lo dicho (cf. Fuentes, 2004: 138).

Por lo tanto, estas secuencias léxicas no sólo funcionan como procedimientos de cohesión textual sino que además operan como instrucciones de la actividad argumentativa (intención) y guías para la interpretación (comprensión). Es decir, funcionan como

estrategias discursivas. También pueden marcar la estructura de la conversación y de la progresión coherente de la misma (cf. Menesses, 2000: 322).

Este tipo de marcas o rastros del sujeto de la enunciación pueden modificar al enunciado, evidenciando un distanciamiento o adhesión del enunciador hacia la verdad del mensaje, pueden estar ya sea de cara al enunciado -al proceso de enunciación mismo- o de cara al enunciador, refiriendo el modo con que el sujeto sitúa la proposición en relación a la necesidad y posibilidad, a la verdad o a los juicios de valor -de cara al enunciador- (cf. Maingueneau, 1980: 126).

El proceso de modalización enunciativa comprende varias categorías de entre las cuales en este estudio se han tomado en cuenta sólo la aproximación, atenuación e intensificación por ser estas las predominantes en nuestro corpus.

## 2. Metodología

Los datos de esta investigación provienen de la transcripción de dieciséis (16) entrevistas tomadas del Corpus Sociolingüístico de Mérida (Domínguez y Mora, 1995) en las que intervienen hablantes de cuatro niveles etarios y dos niveles socioeconómicos -medio alto (2) y medio bajo (4)- hombres y mujeres por igual (variantes irrelevantes para este estudio). La muestra está constituida por ochenta y dos (82) cláusulas reducidas a setenta y cinco (75), seleccionadas a partir de un proceso de desambiguación por su homonimia con las formas plenas del verbo. Compárese en las siguientes oraciones, la perífrasis incoativa versus el modalizador de acierto formulativo: Hab.: Bueno, cada...año que vamos pasando vamos a decir que el pasado era más barato (MDB4MA), Hab.: Fue una decisión...que se tomó así...vamos a decir violentamente, ¿no? (MDA2MA). De esta manera fueron excluidas siete (7) unidades que, si bien coincidían con las secuencias léxicas buscadas, no cumplían la función de modalizadores. Se registraron luego de este proceso, diecinueve (19) ocurrencias de *dicen*, ocho (8) ocurrencias de *vamos a decir*, y cuarenta y ocho (48) ocurrencias de *digo* y que fueron el resultado del fichaje manual y del automatizado a través del CLAN<sup>1</sup>.

El objetivo principal de este estudio será distinguir la función específica que desempeñan estas secuencias léxicas en las muestras seleccionadas, teniendo en cuenta estudios anteriores (Domínguez *et al.* 2005; Sorensen 1999; Fant, 2007) especializados en este fenómeno y atendiendo a las clasificaciones propuestas para poder determinar en qué medida éstas se ajustan y cuáles necesitarían ser redefinidas para acordarse con la realidad de nuestra muestra.

A través de un breve recuento de los antecedentes, se ilustrará cada categoría con ejemplos provenientes de la muestra, de manera que se vaya dibujando un boceto de clasificación para éstas. Como se podrá percibir, en base a este procedimiento descriptivo se establecerán las particularidades de estas secuencias léxicas en cuanto a su posición en el sintagma

<sup>1</sup> Child Language ANalysis en el marco del proyecto CHILDES (Child Language Data Exchange System), en <http://chil实现.psy.cmu.edu/>

(pospuestos o apuestos), su función en el párrafo (anafórica o catafórica) al igual que otras características. A partir de esta clasificación provisoria se presentará un balance que englobe las etiquetas asignadas a cada marcador.

Establecidas estas directrices se procederá al análisis directo de nuestros datos. En base a las ocurrencias se establecerán los tipos de modalización hallados en nuestra muestra, su descripción, funcionamiento y clasificación. No se pretende en esta breve investigación dar respuestas definitivas a estas interrogantes; se trata de una contribución en esta área abordando las tendencias de uso percibidas en una pequeña muestra de habla merideña. Se subraya que el estudio está basado en datos aproximativos pertenecientes a un sólo tipo de actividad y que para entender lo que lleva a los interlocutores a recurrir en mayor o menor grado a estas modalizaciones y por lo tanto a las funciones que les son asignadas, hace falta una muestra mucho mayor de datos proveniente de un surtido más amplio de contextos de enunciación.

### 3. Resultados

#### 3.1. *digo*

Fant (2005) clasifica esta unidad como marca INTENSIFICADORA de alto grado de acierto formulativo. Se entiende como marcador de acierto formulativo a “los indicios verbales mediante los cuales el hablante señala al interlocutor su apreciación del grado de acierto de la secuencia que está produciendo” (6):

Hab.: Sí, lógico, entonces no se acuerda, pero... bastantes amistades, yo te *digo*, la mejor amistades de... más que he tenido es... ha sido en el mercado, en los mercados ¿ve? y por eso es que yo digo que... sinceramente, me muero en un mercado. (MDB4MA)<sup>2</sup>

En este ejemplo se evidencia que el marcador *yo te digo* modifica el enunciado que le sigue (función catafórica) con un matiz de certeza. Según Sorensen (1999) y Meyer-Hermann (1988) es una marca ENFATIZADORA que realza la veracidad o importancia de lo que se está diciendo.

A su vez, el marcador aparece reforzado por un *yo* que revela al locutor “que se enuncia como sujeto” (Benveniste, 2004:182) y que como sujeto de la interlocución es “un sujeto *excluidor* del otro” (cf Charaudeau, 2004). Este “yo” aparece en varias ocurrencias acompañado de un *te*, descubriendo la instancia enunciativa, desdoblada en el *yo* del decir y el *tú* a quien se dice (ENUNCIADOR y ENUNCIATARIO). Por otra parte, el *yo* “aparece como un peso autoritario que refuerza el acierto formulativo” (Fant, 2005: 16). De esta manera se señala que la intensificación se muestra como una estrategia para que el *yo* refuerce la verdad de lo expresado, su propia imagen y su compromiso en cuanto a lo que dice.

<sup>2</sup> En lo correspondiente a los códigos que acompañarán de aquí en adelante a nuestros ejemplos, nótese que son identificaciones que facilitarán su búsqueda en el Corpus Sociolingüístico de Mérida.

Hab.: De manera que *yo te... yo... yo te digo*, en el caso de nosotros, en el caso mío que estoy hablando, bueno... uno se formó en aquella época con una estrechez ¿no? porque, repito, después de tener una oportunidad de un padre pero en tan corto tiempo que nos duró, mi papá murió muy joven.. (MDD2MA)

En la muestra se contaron con cuarenta y ocho (48) ocurrencias con *digo*, de las cuales veintidós (22) aparecen con el enfatizador *yo*. En cuatro (4) de las realizaciones estas lexicalizaciones aparecen precedidas de algunos marcadores como: *bueno*, *entonces*, *pues* o por una conjunción causal:

Hab.: y entonces uno tiene que pensar que mañana, pasado mañana hay que superarse... de los golpes que da la vida, *porque, yo te digo*, eso es un golpe de la vida que uno le ha... le han dado, en ese mercado, y entonces pues más tarde uno decir "bueno... sí voy a salir para adelante" y pero si vamos a empezar que voy a echar para atrás, para atrás vamos a ser como el cangrejo, todo para atrás y nunca para adelante... (MDB4MA)

Hab.: o todo mundo quiere decir "no, yo no voy a trabajar a allá a la tierra porque... no me gusta, que es muy forzado", *pues yo digo* que tampoco es así porque entonces hay que... pensar... tener un pedacito de terreno para uno ir a sembrar un po... una papita o alguna cosa y... (MDB4MA)

Además de la función catalizadora distinguida por Sorensen (1999), en la muestra se encontraron cuatro (4) ocurrencias de *digo* con función anafórica que, a diferencia de la anterior, matiza la graduación del acierto del enunciado hecho, hacia [- certeza]:

Hab.: bastantes fiestas hacían, por lo menos en una cuadra siempre se veían muchas paradas de niño, ahora ya no, ahora ya es distinto, pero también debe ser por la situación que hay, que... más bien... que ya dejó de... se dejó de esas fiestas, será, *digo yo...* (MDC4FA)

Fant define este marcador como MODALIZACIÓN DE LA CONFIABILIDAD, según el formato: "El acto aseverativo A se entenderá como totalmente/altamente/en cierto grado confiable" (2005: 4). Aquí el *digo* manifiesta que es una opinión del hablante, no hay total certeza, carece del énfasis de acierto y propiedad que tiene la otra posibilidad ya evaluada.

Este marcador se encuentra bien sea antepuesto o pospuesto en el enunciado, modificándolo con un efecto retrospectivo o prospectivo. Obsérvese que según la posición, el valor de certeza del enunciado varía:

### **Retrospectivo**

Hab.: ... ya no hacen esas fiestas, que hacían antes ¿ve? bastantes fiestas hacían, por lo menos en una cuadra siempre se veían muchas paradas de niño, ahora ya no, ahora ya es distinto, pero también debe ser por la situación que hay, que... más bien... que ya dejó de... se dejó de esas fiestas, será, *digo yo*. (MDC4FA)

**Prospectivo:**

Hab.: ...y pero si vamos a empezar que voy a echar para atrás, para atrás vamos a ser como el cangrejo, todo para atrás y nunca para adelante... ¿ve? y entonces pues... todo el mundo debe pensar que... las cosas hay que pensarlas positivamente, pero claro, lógico, también *yo digo*, también sentase analizar y dialogar... (MDB4MA)

Fant argumenta que los movimientos de intensificación del acierto formulativo, finalmente le sirven al locutor para reforzar ciertos aspectos de su auto-imagen, en particular la ya mencionada IMAGEN DE EXCELENCIA ("me formulo bien") así como la IMAGEN DE ROL ("soy el protagonista de esta conversación") (2005: 9).

En la muestra de datos estudiada se acota que esta unidad aparece en veinticinco (25) ocurrencias acompañada del marcador "como". Esta forma polifuncional, según Fernández (2005) es frecuentemente utilizada como atenuador con función externa.

Hab.: No, este cosas que uno aprende por, *como* le *digo* yo, por lo menos en la costura este a mí siempre me llamó la atención coser y bueno de repente cogí la Burda y me puse y tracé y acomodé y bueno y, y ahí hago mis cosas, por lo menos a las muchachas les coso y bien bonito. (MDC2FA)

En el corpus estudiado se encontró la forma *digo* con la función de verbo declarativo que introduce oración subordinada sustantiva, y no como marcador discursivo, obsérvese:

Hab.: ...entonces yo te *digo* que la... la carrera de comerciante es bastante simpática... (MDB4MA)

Estas formas fueron extraídas de la muestra por no coincidir con el proceso que se está estudiando.

### 3.2. *Vamos a decir*

La forma *vamos a decir* fue encontrada en nuestra muestra once (11) veces. Para el proceso de desambiguación, se distinguió entre dos funciones de esta construcción: *vamos a decir* como futuro perifrástico y *vamos a decir* como modalizador del acierto formulativo. El proceso de desambiguación arrojó ocho (8) ocurrencias que se ajustan a la función de modalizador.

#### a. *Vamos a decir* como perífrasis incoativa:

Esta perífrasis (ir a + infinitivo) se caracteriza por tener valor locativo, expresa "un movimiento hacia delante que permite su relación con el futuro" (Moreno, 1991: 313). También es asociada con el valor modal intencional y el valor temporal de futuridad inmediata. Este futuro perifrástico supone más certidumbre que el futuro morfológico. Esta función no es pertinente para nuestro análisis así que se depuró la muestra de sus apariciones (3), distinguiéndolas de las otras por tener un "que" relativo en posposición:

Hab...bueno cada... año que vamos pasando *vamos a decir* que el pasado era más barato (MDB4MA).

Se encontró también en una (1) proposición negativa:

Hab...pero claro, no *vamos a decir* que todos somos santos (MDB4MA)

b. *Vamos a decir* como modalizador del acierto formulativo:

Entre los diversos recursos para la atenuación que estudia Fernández (2005), se encontró la atenuación mediante perífrasis (196). En el corpus estudiando, este moralizador aparece en primera persona plural, incluyente, lo que refuerza la idea de que esta forma tiene una función de presentación de la información como “negociada” con el enunciatario. Este es el caso de *ir a* + infinitivo, en el que se incluye *vamos a decir*:

Hab.: ... él dice que eso está en unos sitios especiales... que se dan en tiempos... *vamos a decir* del... del... año, que no se da en todos... en todos los períodos... y que es muy difícil conseguirla... (MDC2MA)

Fant (2005) se refiere a los modalizadores en general diciendo que contribuyen a reforzar otros aspectos de la *positive face* del locutor, a saber, la IMAGEN DE COOPERATIVIDAD y la DE SEMEJANZA, al transmitir un mensaje del tipo "soy una persona cooperativa y simpática, que no amenaza a nadie"(9).

Hab.: Bueno, obviamente... en estos momentos el excursionismo pues... ha sufrido...modificaciones... hay... hay más tecnicismo en la cuestión... este... hay más posibilidades, *vamos a decir* así, e... los muchachos salen... a... de excursionismo pero llevan unos equipos modernos... (MDC2MA).

Se encontró una ocurrencia de *vamos a decir* en posición final acompañada del sufijo “lo” +*así* + ¿*no?* Esto da al acierto formulativo un doble llamado al enunciatario (*vamos, ¿no?*), una doble apelación. Para Fant (2005), esto es una forma de llamar la atención del enunciatario y de involucrarlo en la responsabilidad del enunciado. El autor le acota un efecto de grado “2+” en el paradigma de gradación que propone (18):

Hab.: mis padres que... practicaban también... ese mismo... ese mismo hobby [jóbi], *vamos a decirlo así ¿no?*... pudiera llamarse deporte o... o hobby [jóbi]. (MDC2MA).

A través del apelativo ¿*no?* Es explícita la intención del locutor de incluir al otro en su enunciado, y de llegar entre ambos a un acuerdo –tácito- de llamar “hobby” al “deporte” mencionado.

En lo que concierne a la utilización del marcador en cuestión, se advierte un nivel de compromiso MEDIO del enunciador con respecto a la enunciación: “el hablante incluye al receptor y comparte responsabilidad con él” (Fuentes, 2004: 228). Es evidente que éste no se deshace por completo de su responsabilidad como ocurre en el caso de *dicen*, por

ejemplo. Según los postulados de Sperber y Wilson y (2004), la forma *vamos a decir* se podría asociar a imprecisión (*loosening*) en detrimento de una concreción del significado. Esta imprecisión hace que sea posible un campo de denotación más amplio debido a su inconcreción. (cf. p. 258)

Hab.: ... él dice que eso está en unos sitios especiales... que se dan en tiempos... *vamos a decir* del... del... año, que no se da en todos... en todos los períodos... y que es muy difícil conseguirla... (MDC2MA)

Con respecto al estudio de estas partículas, Fuentes (2005) los expone como marcadores transgresores de la precisión y claridad del código lingüístico; para argumentar esto la autora se apega a la célebre MÁXIMA DE CALIDAD de Grice. Así pues, considera que todo aquello que no sea preciso es tomado como “un fallo del sistema”. Se considera que estas partículas “aproximativas” son prueba de nuestra “falta de precisión, de claridad, o de definición”; perjudican por lo tanto el acto de enunciación puesto que vuelven vaga o difusa la realidad designada. Estos marcadores serán entonces una prueba de las limitaciones en los conocimientos del código por parte del hablante o (peor aún) las limitaciones del código en sí mismo (cf. pp. 228-229).

Según estos preceptos, en el caso:

Hab.: Porque cuando A... terminó... su carrera pues ella se fue de acá de Mérida, nosotros ya tenemos casi seis años para esa época y... entonces bueno, cuando ella se fue pues fue... *vamos a decir* el switch [suíche] que impulsó a tomar esa decisión... (MDA2MA)

Siguiendo a Fuentes, el enunciador de esta enunciación infringe las máximas de calidad de Grice (1979), el hablante es impreciso con respecto a lo que ella *-la que se fue de acá de Mérida-* fue para él. El hablante no conoce el término preciso, o el término adecuado simplemente no existe en la lengua. La perspectiva de esta investigación considera las conclusiones de Fuentes -por gran distancia- desacertadas. El presente estudio se encuentra en concordancia con Wilson y Sperber quienes a este respecto se pronuncian: “defendemos que la mejor solución es abandonar la máxima de sinceridad, y tratar cualquier expectativa de veracidad que surja en la interpretación del enunciado no como resultante de una máxima, norma o convención de sinceridad independiente, sino como el subproducto de una expectativa de relevancia de carácter mucho más básico” (259).

### 3.3. *dicen*

Este marcador modaliza la credibilidad del enunciado, remite a un oyente o una tercera persona, como fuente de información. Sorensen (1999) sostiene que este marcador tiene una función JUSTIFICATIVA: “el informante usa el marcador para validar y explicar la selección de su expresión, señalando que otros las usan con el mismo sentido” (179), por ejemplo:

Hab. ... porque... si... yo me llevo ocho mil, diez mil bolívares para las vacaciones esa semana, me alcanza es para puro llegar, comer y eso...comiendo, como *dicen*, perritos calientes... (MDB4MA)



Meyer-Hermann (1988) lo clasifica como marcador de atenuación, ya que se manifiesta cierta vacilación con respecto al enunciado. A diferencia del marcador antes explicado, el hablante no asume la total responsabilidad del contenido del enunciado que produce. En la muestra analizada, la forma *dicen* aparece en un total de diecinueve (19) ocurrencias, de las cuales una (1) tiene posición pospuesta y dieciocho (18) antepuesta. Así pues, sin intenciones de presentar generalizaciones, se subraya que la posposición predominó en el uso de este marcador discursivo.

Hab.: y entonces se... "no, cómo no, le vamos a pagar" y hasta le pagan más, de sobrepago por la... la misma... cordialidad que... ha tenido e... ese señor, y entonces, yo te digo, es un arte, y todo el mundo pues... si no todo el mundo fuera comerciante, como *dicen*... (MDB4MA)

Hab.: ... pero ahora pues...carísimo y la gente... se está... como *dicen*, comiendo [comiendo] de comprar cosas en... en bruto, e... ya está comprando... solamente, como dicen los cuartos de kilo, medio kilo que...para el día (MDB4MA).

#### 4. Análisis y conclusiones

La presente sinopsis de los estudios realizados a las formas *digo*, *vamos a decir* y *dicen*, presenta una perspectiva de su posicionamiento en el análisis de la modalización del acierto formulativo. Se presentan conclusiones con la perspectiva de que éstas sea un punto de partida para posteriores estudios implicados en las arenas movedizas de la enunciación.

Con base en las ocurrencias estudiadas y a sus características, se ha acordado a la forma *digo* la etiqueta de INTENSIFICADOR. Se observa que a través de esta el sujeto se implanta en el discurso y se hace consecuente con lo que enuncia dando un rasgo estricto de veracidad. Esta imposición del *yo* sobre el *tú*, se verá fuertemente respaldada por la aparición (22 veces de 48 apariciones de *digo*) del pronombre personal (*yo*) en tanto que paralelamente se puntualiza al receptor (*te*, *le*) haciéndole directamente partícipe de lo enunciado y obligándole de cierta manera a no pasar por alto lo presentado: La forma *yo te digo*, infiere una respuesta pragmáticamente necesaria para los fines de la comunicación. De esta manera se señala una aparición de cuarenta y ocho (48) casos de intensificación en la muestra estudiada. Se indica un grado superior de aparición de este suceso con respecto a los otros dos estudiados, sin embargo, concientes de lo pequeña muestra analizada no se presentará como un hecho en ningún caso conclusivo.

En cuanto a *vamos a decir*, se señala que en la gradación de la responsabilidad del enunciador con su enunciado, se encuentra en una escala media con respecto a las otras dos formas estudiadas. La apelación al enunciatario característica del *vamos a decir* (8 apariciones), lejos de ser una muestra de ignorancia del hablante o insuficiencia de la lengua (cf. Fuentes, 2002), se considera aquí como un instrumento con el que el enunciador deja abiertos ciertos campos semánticos libres a la interpretación de quien lo escucha, obsérvese: Hab.: una... una ramita que hay en el páramo... una... una... un... un... vamos a decir una florecita natural (MDC2MA). Esto puede ser claro, por diversas razones, que van

desde la simple comodidad hasta inferencias características del sarcasmo, del doble sentido, de la ironía, etc.

En lo concerniente a *dicen* se advierte un descenso en el grado de responsabilidad con lo dicho con respecto a la formas anteriores. Cuando el enunciador utiliza la forma *dicen* marca una clara distancia con lo dicho, mientras que al mismo tiempo se justifica con su receptor con respecto a la forma en la que eligió decir lo que va a decir. Al utilizar una tercera persona indefinida, el enunciador impone su formulación sin preocupación por las consecuencias que esto pudiera acarrear, de la misma manera que evita un clima de tensión o incomodidad con respecto a su enunciatario que si podría sentirse agredido de utilizarse en cambio la fórmula conjugada en segunda persona, ya que estaría aludiendo a quien lo escucha.

En los diecinueve (19) casos estudiados con la ocurrencia *dicen*, se pudo confirmar lo dicho por los autores en cuanto a que esta forma precede comúnmente una expresión que podría ser tomada como inapropiada, demasiado informal, vulgar, avejentada. Ciertamente en siete (7) casos pudimos constatar que introducía expresiones de habla netamente informal tales como *comediendo*<sup>3</sup>, así como expresiones fijas características del habla tales como: *tuvimos que hablar hasta con Dios* (refiriéndose a que debieron hablar con altos funcionarios, autoridades de peso), *echar pico y pala* (refiriéndose a trabajar duro, arduamente) Por esta razón, se considera que el calificativo que mejor resume la forma *dicen* es el de **JUSTIFICADOR** del enunciado, encontrándose entonces diecinueve (19) casos de justificadores en nuestra muestra.

Los resultados pueden ser esquematizados de la siguiente manera:



Diagrama 1: Eje de responsabilidad con el enunciado con respecto a las formas lexicalizadas estudiadas.

<sup>3</sup> “Moderarse, contenerse” según el DRAE.

Marcador discursivo	<i>dicen</i>	<i>vamos a decir</i>	<i>digo</i>
Postura del enunciador con respecto al enunciado	<i>no me hago responsable del enunciado</i>	<i>Incito al enunciatario a hacerse equitativamente responsable del enunciado</i>	<i>Me hago completamente responsable del enunciado</i>
Grado de responsabilidad	Bajo	Medio	Alto
Rasgos evidenciales	Exclusión de <i>tú</i> y el <i>yo</i>	Invitación al <i>nosotros</i>	Imposición del <i>yo</i>

Tabla1: Postura del enunciador respecto al enunciado y su grado de responsabilidad. Rasgos evidenciales.

El presente estudio puso de manifiesto que si bien los autores ofrecen algunas discrepancias en la asignación de la categoría a la que pertenecen estas lexicalizaciones y a la función que tienen en el discurso, se observa un uso frecuente de la etiqueta de MARCADORES DE LA MODALIZACIÓN DEL ACIERTO DISCURSIVO y no dejan de parecer polémicos en cuanto a su clasificación y estudio. Esto no parece ser en absoluto un problema para los hablantes en tanto que enunciadores y receptores de enunciados, puesto que los utilizan de manera acertada y precisa. Con esto se subraya que se está en desacuerdo con Fuentes (2005) en su proposición de que estas formas léxicas son representantes de un lenguaje que deja a la luz hablantes inexpertos y una lengua que no se basta a sí misma para comunicar. En vista pues de lo estudiado y en contraste a su proposición, se concluye manifestando nuestro total acuerdo con Sperber y Wilson (1995) cuando defienden que:

[...] los participantes en un acto comunicativo no son, por supuesto, omniscientes, y no se espera de ellos que vayan en contra de sus propios intereses y preferencias. Es posible que haya porciones de información relevante que sean incapaces de proporcionar o que no deseen comunicar; igualmente, es posible encontrar estímulos ostensivos que podrían transmitir sus intenciones de manera más económica, pero que ellos no deseen producir o sean incapaces de pensar en un momento determinado. Todas estas variables están previstas por la condición (b) de la definición de relevancia óptima, que afirma que el estímulo ostensivo es el más relevante que el emisor DESEA Y PUEDE producir (268).

Así pues, las llamadas IMPRECISIONES del discurso no son más que una demostración de lo ajustado del código lingüístico a nuestra realidad, puesto que “estrictamente hablando, las caras no son cuadradas, las habitaciones, generalmente, no son silenciosas, y describirlas como tales violaría la máxima de sinceridad” (Sperber y Wilson, 1995: 247). Claramente no somos autómatas perfectivos, necesitamos de la imprecisión para definirnos y definir nuestro entorno.

## 5. Referencias

- Benveniste, E. 1977. De la subjetividad en el lenguaje, en *Problemas de lingüística general*. México: Siglo veintiuno editores.
- Briz, A. 1993. Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su papel metadiscursivo, *Español Actual*, 59. 39-56.
- Briz, A. 1998. *El español coloquial en la conversación*. Barcelona.
- Charaudeau, P. 2004. El discurso y las situaciones de interlocución, *ORALIA*, 7. 35-57.
- Domínguez, C. y E. Mora. 1995. *Corpus sociolingüístico de Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes, Grupo de Lingüística Hispánica.
- Domínguez, C. et al. 2005 *Marcadores de (in)conclusión en el español hablado en Mérida, Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes, Grupo de Lingüística Hispánica.
- Ducrot, O. y J.M. Schaffer. 1998. *Nuevo Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*. Madrid. Arrecife.
- Fant, L. 2005. *La modalización del acierto formulativo en conversaciones argentinas y chilenas*. Estocolmo. Universidad de Estocolmo.
- Fant, L. 2007. La modalización del acierto formulativo en español, *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, 9. 39-58.
- Fernández, C. 2005. *Estrategias de intensificación y de atenuación en el español y en el italiano coloquiales*. AISPI, Actas XXIII.
- Fuentes, C. 2004. *Enunciación, aserción y modalidad. Tres clásicos*. AEF, Vol. XXVII, 121-145.
- Fuentes, C. 2005. *La aproximación Enunciativa*. LEA, XXX/2, 223-258.
- Gili Gaya, S. 1971. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona, Gredos.
- Grice, P. 1979. Logique et conversation, *Communication*, 30.

Mainueneau, D. 1980. *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires. Hachette.

Meyer-Hermann, R. 1988. Atenuación e intensificación (Análisis pragmático de sus formas y funciones en español). *Anuario de estudios filológicos*, 11. 275-290.

Moreno, C. 1991. Curso universitario de lingüística general. *Teoría de la gramática y Sintaxis general* Tomo I. Madrid. Síntesis.

Portolés, J. 1998. *Los marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.

Sastre, M. 2000. *Los Modalizadores epistémicos (HEDGES)*. Tesis para optar al título de Posgrado de Especialización en Lingüística. Universidad Católica de Salta e Instituto de Dialectología Dra. Berta Vidal de Battini.

Sorensen, H. 1999. *El verbo decir como marcador de discurso en el habla de Caracas*. En: J.A. Samper y M. Troya (coords.). *Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*. 1273-1282.

Sperber, D. y D. Wilson. 1994. *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid. Visor.